

Comienzo este escrito entre dos aguas, entre dos hogares, que son mundos en espiral, reflejo de la Vía Láctea: el hogar de origen (la casa de mi madre y mi padre, en la margen izquierda del Gran Bilbao) y el hogar de destino actual (nuestra casa en Sant Cugat). Desde la habitación propia que fue el cuarto de estudio de casa de mis padres, busco mis palabras entre algunas tantas palabras ajenas y otras tantas prestadas. Nerviosa ante la idea de no expresar lo que deseo hacer carne en palabra, mido cada frase. Examinó si en ella cuento el pedacito de historia que vengo a compartir con vosotras y observo que el camino que he planificado, no será el que siga. Como todo en la vida, la idea que una tiene es justo la que pierde entre lo que la vida dispone por sí misma. Así discurren los párrafos que ahora mismo leo, éstos son fruto de los días pasados en mi hogar de origen. Decidí partir desde aquí para tomar conciencia, mientras escribía de lo que el feminismo ha supuesto en mi vida de mujer y, en especial, en mi vida de hija. Mi experiencia es el testigo que puedo ofreceros como una de tantas experiencias de mujeres jóvenes feministas. Acudir a las jóvenes a aportar su experiencia es, sin duda, un acto de reconocimiento de la autoridad que va más allá de las generaciones o es, quizás, la disposición a escuchar la voz de las jóvenes, lo que da sentido y reconoce la autoridad a nuestras antecesoras. Escuchar, desde el cuerpo de una mujer que vivió e hizo vida en el feminismo de los años 70, a sus hijas y sus nietas es un acto de amor por la vida. Abrirse en relación a las que hoy os precedemos e interpelarnos a compartir lo que somos y lo que hacemos para componer juntas desde el reconocimiento de la genealogía femenina -tanto ascendente como descendente- es la práctica del feminismo, la práctica de la vida. Y, por ser parte de esta escucha compartida, de útero a útero, mi más profundo agradecimiento.

Cuando María-Milagros Rivera y Núria Jornet me invitaron a participar en este encuentro, me impresionó realmente

su propuesta pues me costó comprender qué podía aportar yo como mujer, joven y feminista, si mi práctica feminista ha sido, durante mucho tiempo, invisible a mis propios ojos. Uno de los motivos principales por los que me ha costado sentarme a hacer palabra mi experiencia es el tener una imagen de mujer, joven y feminista que no era mía. En mi mente dibujaba a esta mujer como hija de una mujer del movimiento feminista reivindicativo, que conocía al dedillo a cada una de las artífices de la política, el pensamiento y la práctica pública feminista. Esta joven feminista, que habita en mi mente, es la que me dice una y otra vez que no sabe qué narices pinto aquí. Y es, desde aquí, desde donde deseo partir: desde la imagen de mujer que una se impone ser y la mujer que una, realmente, es o, quizás, debiera decir de la persona que una sueña ser y el cuerpo de mujer que una es. Parto desde aquí, desde este cuerpo menudo y nuestros desencuentros frente al espejo. Los cuales son el origen de mi amargura por inadecuada, por excéntrica y por “descastada”. Amargura que, estos días, se ha hecho densa y palpable al no sentirme digna de ocupar este asiento ni alzar, ésta, mi voz de mujer, joven y feminista.

En éste, mi cuarto de estudiante, recuerdo los días en los que me rompía, así como también mi infinita capacidad de romper y romperme. Esa capacidad que se desarrolla cuando se desconfía del propio cuerpo y no se consigue acceder al otro cuerpo, -comenzando por el cuerpo de mi madre y terminando en el cuerpo del medio novio- porque la mediación entre cuerpos se ha roto por falta de palabras y silencios que lo hagan carne. Todo lo que en su día conseguí cuelga de las paredes y decora estanterías. Me rodea pero no me atraviesa. La foto de la orla de la universidad me observa en vacío, en suspenso. Aquí, en la casa de mis padres, nombrarme como mujer se convierte en una batalla que yo sola creo y, a la vez, hago desaparecer. No me gusta enfrentarme -ponerme de frente, enfrente de ellos- desde la rabia, pero en esta casa, algunas veces, siento que los muros se caen sobre mí si no marco mi identidad a golpe de fríos gestos y sonadas palabras. “Se juega tu identidad”

me digo, me decía, lastimándome por sentir la gélida daga de la infidelidad de las palabras que me fueron, aquí, dadas. Trato de explicarme, de nombrarme, pero mis palabras ya no son las tuyas, las nuestras. Aquellas que me fueron dadas en la infancia no señalan lo que yo siento, lo que en mí existe y no fue nombrado. Aunque reconozco que es, en el reencuentro con estas primeras palabras, donde nace el giro adecuado para comenzar a nombrarme. Es un recorrido en espiral, en el que a veces, corro el peligro de perderme. Ante esta posible pérdida de mí, nombrada, en el encuentro con mi madre y con mi padre, a veces, me siento vendida por ellas y... balbuceo. Siempre me expresé con excelente corrección -así aseguraban las maestras y los profesores- pero cuando vuelvo al hogar de origen y me muestro como la mujer que soy, siento que he de justificarme ante los cambios que he elegido hacer en este mi cuerpo que es, a su vez, la obra materna -como nombra María-Milagros Rivera¹ al cuerpo- de la mujer que rememora los tiempos en los que mis hábitos, mi ropa y mis adornos eran de *verdadera mujer*. Como ella diría -junto con mi padre- “cuando eras más femenina”. Pero este tema de mi *feminidad laxa* deseo desarrollarlo palabras más adelante. Por el momento, en este momento, deseo compartir que en ésta, mi primera casa, únicamente tengo ganas de ser amada por quien soy. Lo mismo que cada una de las que aquí estamos, independientemente de la edad que tengamos. La gran sorpresa es que ya lo soy. Mi madre, mi padre, mis amigos y amigas de toda la vida me aman tal y como soy. La cuestión es que yo habito en el inagotable e inabarcable infinito del reclamo. La medida es lo que exijo constantemente. Una medida para amar desde mí a mí y amar desde mí a la otra y al otro. La medida que mi madre tiene es la que ha logrado coser entre los retales que dejó mi abuela. La medida de mi abuela es la de “vales tanto como la gente de la calle diga que vales”, una medida del padre, de lo externo. Una medida inasible y contradictoria que te deja en suspenso y a la intemperie. Mi madre creó a partir de la carencia y el exceso -como todas las creaciones-. Recogió la siembra de mi abuela, el fruto de las mujeres cuya medida era la

desmesura del Otro: el exceso de imperativos y reclamos. En su acto de huir, mi madre marcó una contradicción: la medida no residía en los Otros ajenos, sino en ella y en mi padre. La medida dada por el Otro y la Otra originarios. La medida endógena, la medida de mi propio cuerpo, siempre ha sido insuficiente pese a ser siempre incentivada. El imperativo de ser quien era se mezclaba con el imperativo de ser quien ellos imaginaban que podía llegar a ser e , incluso, con la imagen de mí que ya habían creado, pese a la evidencia de la que realmente era y que, por supuesto, trataba de ocultar para no decepcionar a mis dos grandes amores. Tomando perspectiva, observo que esta paradoja da espacio a una realidad: es en mi primera relación, en la relación entre cuerpos, entre el cuerpo materno y el cuerpo de la hija, donde la medida, media. Durante aproximadamente 18 meses de vida fuera del útero -exterogestación y el concepto de *continuum*- el cuerpo de la madre y el cuerpo de la hija, o hijo, es un todo delimitado en dos cuerpos diferenciados en dependencia mutua. Es esta contradicción natural que ya se da en el útero -ser un cuerpo único en otro cuerpo- la que me interpela. Entre la que pudo haber sido y la que soy, entre la que se esperaba de mí y la que soy por decisión e indecisión propia, cabalga mi medida. Entre la medida de la madre y la medida del Estado. Mi cuerpo como lo propio y lo ajeno de su cuerpo y mi cuerpo como el cuerpo de identidad social, con número de identificación y domicilio fiscal. Es justo ahí, en la certeza de la incertidumbre, donde habito.

Lejos de valorar el caos como una falta o un reto, acepto la condición natural del cambio como único lugar seguro. El cambio, en mi cuerpo de mujer, es un continuo. Cada fase de los ciclos sexuales de una mujer -a saber, ciclo menstrual y ciclo de la maternidad- es un cambio, una vuelta más en la rueda de la vida. Hacer mío lo que ya era evidencia corporal -nuestro cuerpo habla el lenguaje de la evidencia y domina el de la translucidez- supuso, en mí, la eclosión de mi cuerpo de mujer. Mi cuerpo, el cuerpo de esta mujer que soy, no estaba defectuoso ni era deficiente. Mi cuerpo en sus ciclos mostraba -y muestra- diferentes

enfoques de ver, oler, saborear, sentir, escuchar e intuir el mundo en una sola piel, mi piel. Este descubrimiento que, como casi todos los descubrimientos, es un reconocimiento, marcó y continúa marcando un antes y un después en mi hacer y no-hacer de mujer.

Toda vuelta al cuerpo requiere, antes o después, la vuelta al origen, al cuerpo de la madre, pues éste es su obra. El camino de vuelta parte del cuerpo de una hacia el cuerpo de la madre. Cuerpo al que hemos mirado otras tantas veces buscando el camino para ser la mujer que nos decían que habíamos llegado a ser. Quizás el primer momento de conciencia corporal sobre el hecho de ser mujer acontece con la menarquía. Es a partir de este momento, generalmente unos pocos meses antes de la primera sangre menstrual, que la niña-adolescente comienza a compararse con el cuerpo de su madre y/o de las mujeres de su entorno. Hasta entonces, la niña vive en el limbo de la corporalidad o, mejor dicho, en la falsa idea de una asexualidad y/o igualdad sexual. En mi propia experiencia vital y en la experiencia de acompañar a mujeres en este proceso de saberse y gozarse en cuerpo de mujer, este momento de evidencia del cuerpo de mujer se ha vivido, cuanto menos, de una manera oculta e invisibilizada. En la mayoría de los casos, de un modo traumático plagado de dudas, culpa y un torrente de desinformación que, lejos de acercarnos a la intensidad de la carnalidad de mujer, nos llevan a un infierno dantesco del que es imposible salir. Recordemos que la Historia -Historia escrita del Padre- nos condenó en el mismo momento en el que nuestra genética marcaba una doble X. Durante los primeros años de vida de una mujer hay una *tregua* que, lejos de aliviar el peso del pecado original de la segunda mujer, Eva, señala una brecha imposible de saltar y en la que muchas mujeres, años después de su menarquía, siguen dejando su piel en la idea de *ser algo más* que una mujer. Sentirse traicionada por la madre por crear semejante obra es, a día de hoy, un sentimiento compartido por muchas mujeres adolescentes y también por bastantes adultas. Hasta la evidencia de la sangre, los cambios de humor, los pechos abundantes y las

caderas sinuosas, la niña-mujer -si bien es niña es porque ya en el útero materno era mujer- disfruta, sin complejo, desde su cuerpo. Un cuerpo, pocas veces apellidado “de mujer”, aunque ,quizás, muchas otras, confundido con un cuerpo *femenino* -suave, blando, débil como lo define la Real Academia de la Lengua Española-.

El único acceso de la niña a su cuerpo de mujer viene a través del adorno² que, en algunas ocasiones, es libremente elegido y que, en otras, es *sutilmente* impuesto. En general, el adorno ya está señalado en unos colores y texturas determinados. Con lo que es importante reconsiderar si este primer adorno *sutilmente impuesto*, no explicita desde estos años, cómo a la mujer se le pide definirse ante el grupo (tacones, cardados, manicura francesa...) y cómo, si no acepta -ese adorno específico- verá ampliada su brecha entre ella y su cuerpo de mujer. El concepto de adorno definido por el Padre, lejos de honrar la obra materna, consiste en encorsetarla y deformar sus efectos y pasiones hacia ésta -la propia obra, el propio cuerpo-. Mostrarla imperfecta, carente y falible. En lugar de amarse y mostrarse colmada de sí, a través del adorno por ella elegido, su cuerpo se disuelve en la contradicción de ser mujer -que hasta entonces se pregunta qué narices es y qué bien puede haber en ello- y ser *femenina* -proyección masculina de cómo una mujer ha de mostrarse ante sí misma y ante el mundo. Esta mujer, que fue niña, accede a su cuerpo a través del adorno social -adorno normativo- que procura sustituir -por suerte algunas veces sin éxito- el acceso a su propio cuerpo a través del encuentro con su propia carne. Es la primera menstruación la ocasión crucial en la que la niña se verá obligada a entrar en contacto con su piel, sus flujos y el aroma de su propio cuerpo. Los lazos y los pintalabios de juguete tratarán de salvarla del encuentro de ella con su carne pero es imposible. La realidad se impone y es, quizás, la primera vez que la niña ha de “tocarse” de un modo consciente -aunque su sexualidad haya estado despierta mucho tiempo atrás-. Es esta aventura en el propio cuerpo a una edad determinada lo que siembra la angustia, el asco y la

decepción en la niña-mujer. Su cuerpo de mujer le ha sido ajeno durante toda su vida, con lo que lo vive como una alta traición de las que ya conocían esta encrucijada. Ahora, su cuerpo deja de ser de su padre-madre y pasa a ser de los fantasmas en forma de *malos-chicos* y bebés que salen, raudos y veloces, de la boca de sus familiares. Comienza a ser peligrosa. Sobre su cuerpo cae, como una pesada losa, la palabra: mujer.

Muchas de las mujeres a las que acompaño se preguntaron entonces *¿qué es eso tan horroroso que dicen que soy?*

Es la palabra del hombre definiendo nuestro cuerpo la que nos aleja de éste y, por ende, de la primera morada: del cuerpo materno. No hay cuerpo con mayor evidencia de ser carne, jugos y humores que el cuerpo de la madre y es, contra este cuerpo, contra el que la hija se rebela en el momento en el que el color rojo confirma aquella lejana sospecha de tener un cuerpo que difiere del *normal*. La niña, lejos de habitar su cuerpo de mujer con gozo -¿acaso su madre se vive de este modo?- ve encarnada en su cuerpo la decepción. Su cuerpo incontrolable y falible -enfoque patriarcal- le es ajeno y es, esta ajenidad, el punto cero de su rebeldía contra el sistema. Sistema que siente marcado a fuego en la disociación mente-cuerpo y contra la que luchará sin comprender que su cuerpo es el único aliado y el único medio posible para saberse y vivirse libre. Pudiendo reconocer, quizás más tarde, que el cuerpo, realmente, no es un medio sino la medida de nuestro ser en este mundo. Y es a él y a su voz -el deseo- a quien debemos obediencia para ser libres. Pues, como dijo María Zambrano, “mi mayor libertad ha sido la obediencia”.³

Ahora bien, retomo mi experiencia. En mi cuerpo habita mi mente. Ésta, fiel vástaga del padre, se fundamentó en la razón -del padre- más que en la intuición. La intuición, lenguaje del cuerpo de la madre, se tiende a desconsiderar pasados los primeros años de nuestra infancia -corresponden al desarrollo del hemisferio derecho cerebral-. Cuando

una niña/o comienza a desarrollar el hemisferio izquierdo -intelecto- mira al padre como objeto de éxito. Él le enseña “lo útil” lo que “de verdad sirve” marcando distancia entre lo que es y lo que se esforzará en ser. Especifico “esforzará” porque sacarse la intuición o borrarla a golpe de fechas y datos sin sentido es harto complicado, doloroso e imposible -siempre queda un hilo, sin el cual entiendo, la vida en este cuerpo de mujer no sería posible-. En no pocas ocasiones me pregunto por las hijas de las feministas.

¿Mirarán ellas, en su infancia, al padre o a la madre como sujeto de éxito? Las hijas de las mujeres feministas de los años 70 ya son mujeres adultas que, a su vez, son madres. Muchas de sus madres son mujeres de éxito dentro del sistema patriarcal -también más allá de este sistema-. Son mujeres reconocidas, mujer públicas ¿Cómo vivieron ellas su corporalidad? Y ¿cómo se lo transmitieron a sus hijas? Es la curiosidad de la relación entre dos mujeres diferentes en su origen lo que me lleva a plantear, a viva voz, estas preguntas. En mi práctica feminista acompaño a mujeres a vivir sus ciclos sexuales -menstruación y maternidad- de un modo que sus madres cuestionan duramente. Tan duramente como sus madres las cuestionaron a ellas. Presiento que se trata del eterno “nudo” entre madres e hijas, que María-Milagros Rivera⁴ expone cuando habla de la libertad de la madre y la libertad de la hija. Desde la libertad de la madre feminista de una época -todas somos hijas de nuestro tiempo y... de nuestra madre- a la libertad de la hija -desconozco si la hija sigue el legado feminista- hay un camino de dos sentidos, en los que la medida vuelve a palpar como clave de un movimiento pendular. Camino que, tanto las hijas de las mujeres feministas como aquellas hijas de mujeres que temen el feminismo, también hemos de recorrer, sintiendo que se trata de una espiral que nos traga y nos expulsa en eterna relación.

Recuperada mi mente -despidiendo a la “buena hija del Padre”- y ésta incluida en mi corporalidad, diré que no concibo el feminismo sin el cuerpo. Quizás debiera decir que, realmente, no concibo absolutamente nada sin el cuerpo,

sin la materia que lo hace apto a los sentidos, sin el vehículo que lo lleva, lo trae y lo devuelve transformado. Haberme sentido privada de mi propio cuerpo, aún habiéndolo recibido desde el infinito materno, me hizo darme la vuelta como un calcetín. Ver todas las costuras y los costurones de mi piel, la mirada insatisfecha y la ferviente esperanza arrinconada al fondo de mis pupilas, me volcó a re-conocerme y, para ello, necesité entrar en relación con las otras mujeres que, como yo y mucho antes que yo, habían visto en su cuerpo la cárcel y, a la vez, la bula que las salvara del infierno de ser sin sede las eternas diosas sin templo. A través de ellas accedí a mi madre, a la mujer que es mi madre. Así es como pude ver en ella sus heridas de mujer e hija. Curioso fue cómo al poder acceder a su dolor, el mío se calmó y la complicidad abrió una ventana a la libertad. Una libertad con lazos, una libertad con cordón umbilical. Este amor a la libertad y esta libertad del amor son lo que me ha seducido hasta la médula, atravesando apasionadamente aquello que creí limitante y comprobando que, en realidad, no lo era. La medida, su medida, constituyó un reto, una posibilidad de ir más allá, de clamar por mi cuerpo porque ella me enseñó -consciente e inconscientemente- que mi cuerpo era mío. Ahora comprendo que, sin esta seguridad de saberme mía -dada por ella- yo nunca habría reclamado nada pues nada se pide si no se sabe una merecedora de ello. Desde esta libertad de ser mía, sentida primero y nombrada después, es desde donde trabajo con las mujeres. Es por recuperar nuestro cuerpo como templo sagrado -o quizás debiera decir, por recobrar la memoria dada por el cuerpo materno, de que nuestro cuerpo nos pertenece- por lo que mi cuerpo palpita. Es ésta mi práctica feminista y es lo que me trae aquí, en la necesidad de ser dicha, de ser escrita sobrepasando el límite de la inseguridad e inadecuación que compartía, abiertamente con vosotras, al comienzo.

Como mujer, joven y feminista es posible que se espere de mí, en estas últimas palabras, una pista sobre el futuro del feminismo. Realmente siento que el feminismo, como movimiento único, no existe -disculpad mi atrevimien-

to, entendido, por favor, mi edad- porque lo que realmente existen son las mujeres y también algunos hombres, en práctica feminista -entiendo la teoría como la reflexión de la práctica-. Una práctica que atraviesa el cuerpo, que nace del propio cuerpo y, sin el cual, el feminismo corre el peligro de quedarse en ideas que dividan, mutilen y deformen el increíble todo que somos como cuerpos únicos y como personas en relación eterna. Si recogemos la práctica y su reflexión bajo el término feminismo de una manera viva, capaz de actualizarse como el torrente de un río, entonces éste no caducará nunca. Cambiará, mudará la piel, pero no morirá. El feminismo como movimiento del cuerpo, cuerpos habitados desde el deseo, atendiendo a éste, en flujo constante con éste, es imperecedero. El deseo es carne en la propia carne y es éste el corazón palpitante que nos mueve a las mujeres, jóvenes y feministas de principios del siglo XXI. Es a través de él -el deseo- que yo, Erika Irusta Rodríguez, me hice mujer. Un hacer que, sin el reconocimiento de la obra materna, no tendría más valor que el papel mojado; es por ello que, gracias a mi madre y a pesar de ella, habito con rabiosa intensidad este joven cuerpo de mujer.

Aquí mi práctica y reflexión para todas las mujeres que se hacen mujer segundo a segundo. Mi reconocimiento a todas las madres corporales y a todas las madres simbólicas porque, sin ellas, nosotras -las más jóvenes- no seríamos quienes somos. A todas, gracias.

Recepción del artículo: 31 de junio de 2012. Aceptación: 12 de julio de 2012.

Palabras clave: Cuerpo de mujer — Menstruación
— Adorno — Obra materna.

Keywords: Woman's body — Menstruation — Adornment
— Maternal *oeuvre*.

notas:

¹ María-Milagros Rivera, “Vivir el cuerpo como un don” *DUODA. Revista de Estudios Feministas*, 37 (2009), p. 31-46.

² Inspirado en el artículo de María- Milagros Rivera, “Significación de la belleza en el cuerpo: la cuestión de la belleza femenina” en *El cuerpo indispensable*, Madrid: horas y Horas, 1996 (2ª ed. Madrid: horas y Horas, 2001).

³ Entrevista a María Zambrano por Pilar Trenas en el programa “Muy personal” de RTVE, 1988 (<http://www.ub.edu/duoda/bvid>).

⁴ María- Milagros Rivera, “La madre al servicio de la libertad” *DUODA. Revista de Estudios Feministas*, 38 (2010), p. 269-274.

María-Milagros Rivera Garretas

Yo quería expresar la felicidad de veros a las tres, de haberos conocido antes y haberos escuchado. No quise leer vuestros textos antes porque quería oírlos aquí y me han emocionado los tres muchísimo, la verdad. Felicidades a las tres y felicidades a Duoda por sus programas. Pensaba en primer lugar en lo que se dice que las personas jóvenes, que la universidad no funciona, que no saben nada. Yo creo que el profesorado quizá no sabe nada, porque aquí se sabe mucho. Aparte de esto, me ha gustado ver en las tres, por ejemplo en Elena, la libertad, cómo ha trabajado la libertad, la libertad con su dependencia, verdad, sin perder la idea de dependencia, aunque en algún punto yo discrepaba un poco, por ejemplo de lo que tenemos innato; esto de lo innato, yo creo como que le ponías mucho a la idea de lo innato y quizá porqué acabo de ver una bebé minúscula saliendo... Entonces ves que la dependencia humana es tremenda, es decir, sin duda hay algo innato, pero la dependencia de la madre, la relación con la madre la echaba un poquito de menos, pero me ha encantado tu manera de trabajar la libertad. De Aura me ha fascinado la manera de trabajar la genealogía (lo digo por poner los puntos de encuentro conmigo que he ido viendo con una riqueza que nunca habría imaginado, sinceramente, cada una de vosotras). Y en Erika la encarnación, la idea de la encarnación de la carne. Escuchándote, oía a María Zambrano. María Zambrano tiene una carta del año creo 1972, cuando estaba en La Pièce, que le escribe a Reina Rivas y le dice - porque el marido de Reina Rivas era un pintor y hablan de la pintura de él-, dice ella en la carta, muy espontánea, 'a la pintura de Armando, iba a decir a toda nuestra cultura, le falta encarnación, le falta sustancia', y me ha hecho muchísima ilusión ver que tú estás ahí, has llegado ahí por tu propio camino, y seguro que acabarás sabiendo cómo se hace eso de encarnarse cuando ya se es carne, en una cultura en la que falta la encarnación.

Y luego también las tres, sobre todo Aura y Erika, pero las tres me habéis hecho venir a la cabeza mucho *El muro*, de Marlen Haushofer, esta novela austriaca tremenda del siglo XX, que se pasa la novela en un esfuerzo tremendo, que lo traduce en un trabajo, es decir, trabaja como una fiera en un mundo en el que ha surgido un muro invisible; al otro lado del muro todo está

muerto y ella -la protagonista- está en el lado en el que hay vida pero no hay nadie, y hay una vaca a la que ella limpia furiosamente y cuida y lleva de acá para allá, hay unos árboles... pero lo que trae es cómo vivir un cuerpo femenino hasta la médula, es decir, lanzarse a vivirlo en un trabajo inaudito pero que ella misma se impone para, en realidad, yo creo, al final, atravesar este muro, que es el muro de la cultura nuestra, que es su muro. Nada más, felicitaros.

Carmen Yago Alonso

En primer lugar muchas gracias a las tres porque para mí ha sido precioso escucharos esas formas de hablar tan distintas en contenido y en forma. Me ha gustado mucho. Y a las mujeres de Duoda por lo bien que lo hacéis. Tengo muchísimas cosas que cada una me habéis dejado. A Elena: me gustaría saber qué necesidad tienes tú de otras mujeres, has nombrado a tu amiga María, entonces -que yo creo que es María Juárez, la conozco- qué papel juega la amistad en este feminismo tuyo, que yo he sentido que decías que lo político está en ti, en qué lugar está ahí la amistad con María o con otras mujeres que están a tu alrededor. Habéis nombrado las tres a las abuelas; cuando yo estuve con la tesis, mis abuelas estuvieron muy presentes en mi vida, yo creo que las abuelas están en nuestra generación de una forma muy especial, lo habéis dicho de mil maneras, pero si queréis decir algo más acerca de vuestras abuelas, me encantaría.

Elena Álvarez Gallego

Acabo de hacer un viaje ahora, de dos meses, por Asia y he estado sola. He conocido a chicos y chicas y allí me he dado cuenta de lo que son mis amigas para mí, porque yo he tenido una falta de algo allí, de mis conversaciones con mis amigas. No he echado de menos a mi familia, no he echado de menos Madrid, no he echado de menos nada. Lo que más he echado de menos han sido mis amigas, sus conversaciones, el poder yo compartir con alguien y recibir *feedback*; para mí mis amigas son lo más ahora mismo en mi vida, ellas me están dando todo el rato medida, y casi todas las ideas que se me ocurren es en relación con ellas, así que para mí son un pilar importantísimo. De hecho, yo estoy en el feminismo por mis ami-

gas también, no he llegado aquí sola. Y luego sobre mi abuela, pues mi abuela es mi madre, entonces pues poco puedo decir más, a mi abuela le debo todo y siempre está ahí conmigo.

Aura Tampo Lizardo

Es difícil hablar de las abuelas, yo llevo desde que comencé en Duoda intentando hablar sobre ellas. De hecho, los dos trabajos finales que hice fueron la historia de vida de ellas dos, sus historias de vida. Porque también, en parte, me criaron, estuvieron allí siempre conmigo: una de los cero a los ocho y la otra de los ocho a los diecinueve. Pude vivir con las dos. Siempre todo muy bien, pero con la distancia pude entender realmente el peso o la huella que ellas habían dejado en mí, y una vez se enteraron de lo que estaba haciendo, de mi necesidad de reconstruir su historia y sanar también muchas heridas a través de esta reconstrucción, porque sobre todo lo que me pasaba era que muchas veces en la narración que tenía de ellas cuando evocaba los recuerdos, evocaba mucha tristeza, mucha miseria, y yo tenía la necesidad de reconstruir mi idea de ellas desde la felicidad, desde el amor, desde el dar. Y eso fue lo que intenté hacer, y una vez que ellas se sintieron vinculadas a este proyecto y entendieron la magnitud del peso que ellas habían dejado en mi vida, la relación se transformó, se atrevieron a decir cosas que nunca habían dicho ni siquiera a sus hijas; fue muy sutil también porque sus tiempos son muy distintos, con un discurso diferente, pero se tejió una complicidad que antes no estaba, fue como si hubiésemos pasado a otro lugar juntas, a otro nivel. La madre también está ahí siempre mediando, entre ellas, pero entre ellas y yo pasó algo que es difícil de explicar.

Erika Irusta Rodríguez

Yo para no hacer feo, hablaré un poquito de mis abuelas porque me sabe mal, todas ellas nombran a sus abuelas y yo no me voy a quedar callada, ya que has hecho la invitación. Mi abuela materna tiene nombre de abuela, porque es del norte de Castilla León, y mi abuela paterna es la ama, que es en euskera. Entonces me referiré así a ellas. Mi abuela paterna, mi ama, es el negativo, de lo que siempre he tratado de huir porque siempre me han dicho que me parecía muchísimo a ella y es una

mujer que se ha quedado en la parte más dramática de la vida, pero que tiene una fuerza increíble y que acojo con mucho cariño su negativo, porque yo necesito un negativo para sacar la parte luminosa que hay en mí. Y mi abuela, ya digamos que es la parte como más luminosa, es la parte más pícaro que hay en mí y es la que ha conseguido hacer siempre lo que ha deseado. Yo hasta que no he sido más mayor y hasta que no he estado con mujeres en relación no había valorado mucho a mi abuela. Mi abuela materna es mi favorita, sabéis que siempre hay una favorita, y a mi ama la quiero mucho también. Es mi favorita porque siempre ha sido muy diferente, ella es una mujer que trabajó ella sola, que tenía su propia casa, ella es de 1928, os estoy hablando de una mujer que hizo sus historias y a los 34 años decidió que no podía seguir esa situación porque en el pueblo se hablaba muy mal de ella, entonces se casó con mi abuelo y tuvieron a mi madre. Para mí es muy importante saber que mi madre siempre ha dicho que mi abuela nunca ha sido madre, que era una mujer que cuidaba, pero que siempre la veía en sus cosas y haciendo lo que realmente le gustaba. Y conmigo mi abuela sí ha sido madre, porque mi abuela siempre me ha enseñado a hacer lo que me diera la gana. Mi abuela es una mujer que, ahora ya tiene ochenta y tantos, se va por ahí y se compra lo que le da la gana, hace lo que le da la gana y, si alguien le pregunta, se ríe y te cambia de tema. Entonces diré que estoy muy orgullosa de pertenecer a dos tipos de abuela: una a la que justifica y se justifica por todo, que es mi ama, y otra a la que le da igual todo, porque sin ellas yo no sería quien soy, así que cuando preguntan a quién te pareces más, si a tu padre o a tu madre, diré que me parezco a mis abuelas.

Rosa Roger

Hola buenos días, por ahora soy alumna de Historia porque yo celebré mi jubilación volviendo a la universidad. Entonces, he aprendido. Yo pertenezco a una generación en que las madres nos decían que al marido no se le podía decir toda la verdad, que debíamos tener mucho cuidado. Y entonces crearon una especie de abismo entre lo que era el mundo masculino y lo que era el mundo femenino, cosa que a mi me sentaba muy mal, que pensaba los hombres son tontos o no sé qué pasa aquí. Después la

vida te enseña. En relación con las abuelas, hay que pensar que gracias a las abuelas las mujeres en la prehistoria inventaron la agricultura, porque las abuelas cuidaban de sus niños. Yo ahora tengo la ilusión de que quizá, por fin, las mujeres seamos amigas de las mujeres, cosa que no nos enseñaron a nosotras, nos enseñaron la desconfianza, que la otra era una especie de enemiga que solo quería conquistar al marido y cosas así. Está muy bien, creo yo, el reconocimiento del cuerpo, pero creo que nos falta, también, un poco el reconocimiento de nuestra alma: no somos iguales, si acaso somos complementarios con ellos. Pero el alma nuestra es distinta y me gustaría mucho saber algo de eso.

Christine Michel Fayek

La verdad es que las tres aportaciones me han gustado muchísimo a pesar de ser como un poco diferentes una de otra. Lo que quería comentar era eso, que el tema de la relación con la madre y con las mujeres, ya lo tenemos como un poco más asumido por todo el trabajo que hemos hecho con el feminismo. Me gustaría comentar un poco más la relación con los hombres. Primero con Elena, por ejemplo, que me ha llamado mucho la atención tu comentario sobre la libertad sexual femenina. Tú dijiste que no es promiscuidad, que no es tampoco ser vilipendiada, lo cual es verdad. Pero entonces ¿qué es para ti? Tampoco se puede prescindir de los hombres si tienes relaciones heterosexuales. ¿Cómo lo vives tú y cómo realmente piensas actuar esta libertad sexual con los hombres, se necesita también relación? Y para Aura y Erika era algo más sobre el cuerpo. Que me ha gustado que las dos habéis hablado de genealogía femenina paterna. Sobre todo Aura con ese dibujo del infinito con las dos abuelas y la madre y la hija en el medio. Y me gusta mucho esto de recuperar realmente la genealogía femenina paterna; es como un salto, es un *continuum* con un salto, porque claro el padre es un hombre. Y me gustaría ver cómo lo vivís y cómo realmente se puede conectar con esa genealogía y de hecho con la relación con el padre, que es la relación con la alteridad y con el mundo. La madre es la relación con una misma y con las mujeres igual, pero el padre es la alteridad. Me gustaría ver un poco cómo trabajáis esto.

Elena Álvarez Gallego

Yo he hablado sobre la libertad sexual femenina, pero no he hablado en ningún momento de que no vaya a tener relaciones con los hombres, por yo intentar ser libre sexualmente. No he entendido muy bien lo que has querido preguntar.

Christine Michel Fayek

En un momento has dicho que hay muchos hombres que a pesar de ser feministas son como un poco misóginos y que a la hora de encontrarte en situaciones así, como que pasas de ellos, digamos.

Elena Álvarez Gallego

No he dicho eso.

Christine Michel Fayek

No he entendido entonces, si puedes explicarme un poco. Gracias.

Elena Álvarez Gallego

He dicho que yo bastante tengo con encontrar mi libertad sexual femenina. Que si algún día la logro encontrar, al cien por cien, sería algo muy bueno, cosa que todavía dudo que pueda ocurrir. En el caso de que la encuentre o no. Por otro lado están los hombres que deben encontrar la suya, la libertad sexual masculina. Entonces, si yo me siento libre conmigo misma pero me junto con un hombre que no ha trabajado su libertad sexual masculina, está claro que allí va a haber un conflicto. ¿Qué pasa? pues que puedes tener muchas opciones: puedes pasar de ellos, puedes no tragar pero aceptar la situación y resolverla lo mejor que puedas, como hacía santa Teresa de Jesús, y yo creo que es esto. Pero sobre todo no intentar que ellos encuentren la suya, ni enseñarles nada a ellos. Porque a mí me ha pasado de tener alguna pareja y decir: *bueno pues yo le voy a contar unos rollos aquí sobre la libertad sexual para que él cambie y tal y luego vamos a estar tan bien...* y luego te das cuenta de que no sirve para nada, que el cambio le tiene que llegar a él, y que tiene que hacer el cambio él por sí mismo. Y bien, si esto no ocurre, deberemos intentar sortear los conflic-

tos y ver si nos compensa, o no nos compensa, la relación. Para nada he dicho que hay que pasar de los hombres.

Christine Michel Fayek

Trabajando en relación.

Elena Álvarez Gallego

Lo de trabajar la relación... yo estoy muy cansada de eso. Hay que trabajar individualmente. Una se trabaja su libertad sexual, y que el otro trabaje la suya, y que luego se junten y a ver qué pasa. Pero yo no voy a trabajar por nadie. Pero vamos, yo soy la primera que en este momento de mi vida soy heterosexual y más me vale encontrar la manera de poder relacionarme con ellos en ese sentido. Todavía no he encontrado la panacea, eso también te lo digo.

Erika Irusta Rodríguez

En referencia a la genealogía paterna, a mí me gustaría comentar que mi padre es un hombre fuera de serie, cuando él nació seguro que se rompió el molde, y no es porque tenga pasión de hija -tengo pasión de hija-, pero más allá de mi pasión de hija diré que es un hombre que realmente me ha ayudado muchas veces y me ha confundido otras tantas en lo que significa ser una mujer y relacionarme con un hombre. Mi padre es un hombre con una sensibilidad increíble, con un aprecio y una estima de las mujeres brutal, que solo he podido ver en otros hombres que yo he elegido en relación, como mi mejor amigo. Yo tengo muchas buenas amigas pero solo tengo un mejor amigo y lo confieso, es un hombre. Y en mi pareja, que también es un estilo de hombre. Y este estilo de hombre magnífico del que yo suelo hablar muchas veces en el máster y que mis compañeras me miran como diciendo *donde los has encontrado, dínos dónde hay más...* Seguro que muchos de los que estáis aquí también sois de estos hombres magníficos. Toda esta reflexión viene por una cosa que he observado, que no sé si es cierta o no: mí ama, mi abuela paterna, siempre ha querido mucho a sus cuatro hijos, ella parió cuatro hijos, uno se murió a los ocho años, mi padre es el último y ella siempre ha amado mucho a sus hijos y a falta de niñas les enseñó a limpiar la casa, les enseñó a ir a los recados, les enseñó

a estar con ella, a hacerle compañía, porque además mi abuelo era ingeniero y viajaba por toda España y por todo el mundo. Entonces, ellos se han criado de una manera un poco diferente que quizás los de su generación, mi padre es del 62, es jovencito, y es un hombre que además decidió que quería quedarse más tiempo con su madre. Mi padre y mi abuela siempre han estado muy unidos, mi padre ama a su madre por encima de casi cualquier amor, no sé si es incomparable al que sienten por mí, pero está claro que ama más a su madre que a su propia mujer. Y yo amo a mi madre y a mi padre por encima de muchas otras personas. Yo he visto en esta serie de hombres, como mi mejor amigo y como mi pareja, que son hombres que aman a sus madres y que sus madres les enseñaron a amar y les enseñaron el valor de ser mujer, les enseñaron la excelencia femenina, que es lo que comentábamos con Luisa Muraro. Son mujeres grandes, que han mostrado su grandeza y han permitido a sus hijos llegar a esa grandeza; porque mi padre es un ejemplo de que si se ponen en relación, esa relación tan íntima de la primera mujer de su vida como es su madre, y si esta mujer se abre en sus dones y en sus medidas, la relación con el resto de mujeres cambia, porque la primera relación de mujer de un hombre es con su madre, y creo que esto es muy potente porque yo lo veo en mi compañero de vida, en mi mejor amigo y en otros chicos, esos hombres fantásticos, que la relación que tienen con su madre es increíble, entonces yo creo que quizás se empiece un poco -como siempre- por el origen. No sé si he respondido.

Fan Montes

Soy alumna del máster y estoy como entre dos sensaciones, como de preocupación y de emoción. En las exposiciones he encontrado puntos de conexión que me han sensibilizado bastante, pero también, como se hablaba de las feministas jóvenes, siento que se ha perdido un poco esa conexión con el feminismo primigenio, con el feminismo más antiguo. Y eso me preocupa, porque es importante saber de dónde venimos, cuál ha sido la lucha para que en ese momento sea válido e importante escuchar eso que ustedes hoy dicen. La primera expositora, que se refería al hecho de que no es militante -lo comparto, yo tampoco soy militante- pero sí me ha llenado un poco de preocupación.

Elena Álvarez Gallego

Justo en la parte en la que yo hablo de la militancia digo que estoy en deuda con todas las mujeres que han militado, precisamente es que lo digo, y de que muchos de los puentes hacia mi libertad actual se los debo a ellas. Luego cuando hablo de lo del espacio público lo vuelvo a decir, vuelvo a agradecer a todas las mujeres que han luchado en el espacio público porque yo les debo muchas cosas de las que disfruto ahora. Lo único que he dicho es que en este momento, yo, a título personal, no siento necesidad de militancia, porque creo que el mundo está cambiando y no veo que el camino vaya por ahí, pero bajo ningún concepto a mí se me han olvidado las mujeres feministas del pasado a las que les debo muchísimo, desde luego. Me choca que hayas tenido esta sensación porque he intentado precisamente explicarlo para que no quedara así.

Aura Tampoa Lizardo

Sí que se presta a confusión, un poco, la primera vez que escuchamos una forma distinta de encarnar el feminismo. A mí me pasó también, porque yo vengo de Latinoamérica y allá no tenemos una diferenciación entre los feminismos. Yo creo que la realidad nos lleva a integrar muchísimo y en ningún momento, al menos yo estando allá, me cuestioné *soy de la diferencia, soy de la igualdad o soy queer*. Yo simplemente me asumía como feminista. Luego llegué aquí por el máster de Duoda y empecé a entender que mi necesidad de este momento es recrear el pensamiento, recrear el pensamiento feminista pero no desde la miseria y el dolor y la reivindicación, que fue una etapa importante también para mí, pero yo necesitaba ya una pausa y hacer otro tipo de política. Pero en ningún momento eso significa que esa política ya no sea válida o que nosotras la estemos invalidando con nuestro discurso. Yo creo que en la afirmación de 'ser y reconocernos ontológicamente feministas' hay cabida, por supuesto, a la pluralidad y lo que decía EriKa 'cada mujer hace un feminismo distinto', pero nunca negándonos o cortando con las raíces que hicieron que seamos lo que hoy somos. Lo que sucede es que empezamos a usar palabras distintas y confunde. Lo entiendo.

Con respecto a la relación entre hombres y mujeres, también

siento que hay que salvar ese abismo, que es necesaria la distancia, no veo una necesidad de fusión, claro que tenemos que trabajar cada una y cada uno su camino, pero ir a salvarlos, continuar salvándolos, yo creo que no más. Eso es todo.

Beatriz Ruiz Pérez

Primero de todo gracias, chicas, y respecto a lo de la reivindicación, volviendo a lo mismo Elena, ha habido cosas que me han encantado, pero tú dices que para ti fue valioso y que gracias a la reivindicación que hubo antes, que le debes muchas cosas, y mi pregunta es ¿no crees que es necesario ahora volver a reivindicar, ya que nos están arrebatando todo lo que lograron nuestras antecesoras? Es una opción no querer reivindicar pero ¿no lo ves necesario, que las mujeres volvamos a tomar lo público, y a reivindicar?

Elena Álvarez Gallego

No lo veo necesario, pero es una opinión personal. ¿Por qué? Porque estoy viendo que el mundo no es el mundo que había en los años setenta, ni el mundo del siglo XIX. Estamos en una situación nueva. Y, por ejemplo, el año pasado hubo muchísimas salidas a la calle con el 15M y hubo mucha reivindicación y muchos movimientos, y en este momento estamos peor que nunca. Esos movimientos no han logrado repercutir en los políticos, que siguen haciendo lo que les da la gana. Yo creo que estamos en un momento nuevo y que se tiene que inventar algo nuevo. Algo nuevo para poder cambiar las cosas. Puede que me equivoque y que la respuesta sea salir a la calle, pero yo creo que no. Lo que pasa es que tampoco tengo la respuesta. Sino, ahora mismo a lo mejor sería millonaria y daría conferencias por todo el mundo. Pero mi intuición me dice que en este momento la reivindicación no funciona. Puede ayudar, mejor que nada será, seguro. Pero para que haya un cambio gordo de simbólico, yo creo que la gente tiene que cambiar a nivel personal. En realidad, el mundo que no nos gusta nada es reflejo de lo que somos cada una de nosotras, entonces si tú vas a una manifestación pero no cambias lo que tú eres y solo te quejas de lo que no te gusta que hay fuera, lo que hay fuera no va a cambiar si tú no cambias. Entonces tendría que haber una revolución ínti-

ma de cada persona antes de una revolución masiva en la calle para que de verdad hubiera un cambio. Esa es mi opinión.

Beatriz Ruiz Pérez

Yo Elena lo respeto, pero creo que el cambio también está en la reivindicación, y que en esa reivindicación masiva entra un trabajo personal e individual que también lucha por ese cambio colectivo, que en realidad es relación. Lo respeto.

Elena Álvarez Gallego

Y yo también te respeto. Pero ahí entra la experiencia de cada una, que es lo que hablaba yo en mi ponencia. Yo por mi experiencia siento una cosa y tú, por tu experiencia diferente, sientes otra. Entonces ni lo tuyo es menos que lo mío ni lo mío más. Simplemente no se puede llegar a un acuerdo y me parece muy bien.

Beatriz Ruiz Pérez

Gracias.

Josefina Ramos

La verdad es que también voy a hablar de mi experiencia individual en este rato que estuvimos compartiendo. La verdad es que nunca había estado en un encuentro donde las ponencias fueran así, narradas en primera persona, y eso para nada invalidó lo interesante que me pareció cada una de ellas. Por ahora, el razonamiento que puedo hacer y la sensación conjunta, las dos cosas, es lo fuerte que es la producción de conocimiento así. Cómo me ha llegado a mí y también que es necesario producir conocimiento de otra manera porque de la manera en la que lo venimos produciendo, que es una manera masculina, es una manera en la que las cosas sencillamente no están funcionando. No hay que hacer demasiada reflexión para darse cuenta de esto. Entonces, conversaba con otra compañera en el corte que me gusta como aventura, como posibilidad; es todo un ejercicio poder pensar desde otro lugar, desde el lugar de la mujer que somos, además, no de la mujer como objeto de estudio ni del género como algo externo sino como lo que nosotras somos. Así que les quería agradecer muchísimo.

Cristina Piris

Quería referirme a lo que dijo la compañera en relación a la queja; veo que estamos instaurados en la queja del 15M, para mí hoy que vuelve a ser la manifestación a las seis, de poco sirve instalarse en la queja porque las mujeres llevamos muchos años no solo quejándonos sino construyendo. Y el 15M tiene que basarse igual que otros movimientos en el construir. Si no construimos nosotras mismas, los políticos nunca van a hacer nada. Entonces, de la experiencia de vivir con grupos de mujeres nosotras estamos muy habituadas a ello, porque hemos visto a lo largo de la historia que o lo hacemos nosotras o no lo hace nadie. En lugar de tanta manifestación pues mejor empezamos a construir.

Sonia Salazar

En primer lugar quería agradecerles a todas ustedes porque me han hecho sentir madre, veo en ustedes a mis hijos, una mujer y un varón, y les veo a ellos en ustedes. Es muy agradable reconocer esa maestría de las madres. Entonces agradecerles a ustedes por eso. Por otro lado quisiera reivindicar la reivindicación del movimiento feminista. Yo nunca fui una militante, pero lo sentí profundamente. De todas maneras, en mi país, la reivindicación tuvo frutos muy dichosos en lo que respecta a cambios jurídicos, y yo comentaba con alguien de la reunión que yo extrañaba que el movimiento feminista se haya quedado ahí. Es decir, nos hemos quedado con muchas mujeres en puestos públicos, con muchas gerentas, con muchas mujeres con lugares públicos, pero nada más. Y las otras mujeres, en Latinoamérica donde las diferencias sociales son mucho más marcadas, donde quedan las mujeres pobres. No estamos haciendo nada por eso. Yo pienso que el movimiento reivindicatorio todavía es válido, obviamente en muchos sitios salvando las particularidades como dice Elena, pero creo que sí es necesario y creo que las mujeres fuimos lo suficientemente exitosas como para replicar eso en la actualidad. Si los movimientos actuales no han tenido éxito, pues algo tienen que aprender del feminismo puesto que sí lo tuvo.

Erika Irusta Rodríguez

Me gustaría poder aportar una idea. Yo pienso que por qué separar. Yo no creo que no tengamos que no reivindicar o que

sí hacer simbólico. Yo creo que hemos de hilar las dos cosas, quizá reivindicar desde otra forma de moverse, porque los cuerpos son diferentes, han cambiado. Pero yo creo que es muy necesario que las voces se compartan, porque aquello que quizá nosotras creemos superado, para otras no lo sea. Entonces creo que una cosa no quita la otra. Lo que quiero decir es: dejemos el dualismo, porque entonces ya estamos de nuevo con esta idea que no nos gusta. Yo creo que tiene cabida el dar voz y el compartir voz y hacer cosas creativas. A mí me consta que en el 15M y en el 12M de hoy ha habido cosas muy creativas, que no se han dado en otro tipo de reivindicaciones. Y también creo que es importante saber que no solo se queda en salir y reivindicar, sino que también es un trabajo. Pero creo, y es mi forma de sentir, que es importante que no dividamos, ya que lo uno sin lo otro no tiene sentido. Y que es necesario, es mi forma de pensar diferente de la de Elena y por eso la diferencia es riqueza, que es necesario hacerse escuchar y que con la voz y los movimientos, tanto públicos como privados -no veo diferencia entre público y privado-, se pueda contagiar, creo que es una manera de contagiar y sembrar algo nuevo. Entonces me gustaría poder acoger lo que habéis dicho de la reivindicación.

Elena Álvarez Gallego

Yo cuando he hablado, por ejemplo, he dicho que una de las cosas que no pretendía hacer en ningún momento era teoría universal. Entonces, mi discurso es íntimo y personal. Simplemente he dicho: a mí no me sale la reivindicación, no sé por qué, pero no me sale y nada más. No he hecho teoría diciendo: no hay que hacer reivindicación. No he dicho eso. He dicho que a mí como persona individual no me sale reivindicar. Pero no he dicho nada que fuera más allá de allí, porque veo que se está interpretando como si la reivindicación no sirviera o no hubiera que utilizarla. Yo he dicho que yo no la voy a utilizar pero que quien quiera utilizarla que la utilice, totalmente.

Aura Tampo Lizardo

Yo lo veo en Venezuela: hay un marco legal muy potente, muchas mujeres en cargos importantes, está Cristina, Dilma y siempre se quiere más, más marco, más potencia. Pero cuando

vas a las comunidades y ves la fuerza de las mujeres, aunque sean pobres, aunque sean indígenas, aunque estén en el campo, aunque sean pescadoras..., ahí hay una grandeza que es esta misma grandeza que tú ahora reconoces en nosotras como tus hijas. Y yo veo esa grandeza y digo: para mí 'lo del marco legal'... la vida se desborda en el papel, en la ley, en la Constitución. Cuando tú las ves a ellas felices en lo que aparentemente es una miseria dictada por algo externo, ya cualquier necesidad de reivindicación para mí perece. Pero bueno, es una experiencia.

Judith Xaler

Respecto a la reivindicación y demás creo que hay una cosa que es muy importante que es lo que estamos haciendo hoy aquí, que es comunicarnos, que es una manera muy importante de expandir también el feminismo. Justamente nosotras tenemos esta libertad y por ejemplo mediante la educación y la comunicación y demás, ahí es donde tenemos una tarea importante para hacer. Y por otro lado, me ha sorprendido mucho de Elena que hiciera referencia a la mercantilización del feminismo porque por ejemplo en arte sí que hay esa mercantilización y no sé tampoco hasta qué punto es negativo o si hay una opinión respecto a esto, sobre mercantilizar con arte feminista, por ejemplo.

Elena Álvarez Gallego

No entiendo muy bien qué quiere decir mercantilizar con arte feminista; si me lo puedes explicar mejor.

Judith Xaler

Sí, perdona. Has hablado de la mercantilización del feminismo. Si para ti, por ejemplo, el hecho de la práctica artística feminista que también se vende, hay obras y eso es un mercado... si para ti eso es en el sentido negativo, la mercantilización del feminismo.

Elena Álvarez Gallego

No. He dicho que el problema no es el dinero, no es ganar dinero con el feminismo. Si tú trabajas una obra de arte y la vendes... El problema es cuando tu única meta con el feminismo es ganar poder y enriquecerte. Es lo que tú tengas en la cabeza

cuando haces feminismo. Si en tu cabeza está: quiero hacer una obra de arte maravillosa feminista y luego cobras un pastizal, pues me parece muy bien porque a lo mejor has estado horas y horas trabajando. El problema es cuando en tu cabeza te importa un pepino el feminismo y lo que quieres es ser concejala de tal sitio, llegar a ministra o forrarte, o sacar un curso que esté súper de moda y que cobres 500 euros a las chicas que no tienen un duro para hacerlo. Esa para mí es la mercantilización del feminismo. El dinero en sí no es el problema, es lo que esté en tu meta, cuál sea la meta para ti, cuando haces feminismo.

Pilar Tormo

Yo no quiero hablar sobre el movimiento reivindicativo, yo quiero expresar qué me pasa a mí cuando se me invita a formular mi vida en términos de reivindicación. Lo que me está pasando o me pasa a mí. Y es que entonces aparecen una serie de problemas: se me invita a pensar si es o no utópico, si son objetivos alcanzables o no, se me invita a ver si son adecuados o inadecuados..., es decir, me pierdo. Mientras que cuando se me invita a hablar, he aprendido a decir 'lo que quieres que funcione hazlo existir', apela al deseo, al deseo de las cosas que quiero que pasen y me pasen. Y entonces me ocurren varias cosas y empiezo a pensar sobre las cosas que quiero que pasen, y eso para mí ya es importante porque empiezo a averiguar en mí cual es mi íntimo deseo, pero aparte ocurre también que me hago responsable de una parte de eso que quiero que pase; y luego también lo que ocurre es que, claro que en ese camino hay demandas, que es distinto de la reivindicación. Es decir, mi demanda hacia todo lo que me rodea, no solamente el poder sino a cada cual. Y entonces para mí se abre cómo hacer posible esa relación. Por eso entiendo que es distinto lo que me pasa a mí. Cuando hablo de una cosa se me plantean una serie de problemas que me alejan de mí misma. Y hay otro camino que me aproxima.

Erika Irusta Rodríguez

Solo quiero apuntar una pequeña cuestión en referencia a esta última intervención: muchas gracias. Porque yo no sabía qué era lo que me alejaba de la reivindicación y lo que me atraía a la vez, lo hablaba hoy con mi compañero, y acabas de poner

palabras. Qué diferente es cuando se plantea una cosa desde una posición u otra. Muchas gracias.

Lorena

A colación con el tema del 15M -yo apoyo el movimiento- pero hay un punto en el que lo deslegitimo porque parece que nos movemos solamente por las cosas que nos afectan directamente. Y para mí tendría más valor y más sentido si empezáramos a movernos por aquellas cosas que no nos afectan directamente. Así que quiero agradecer muchísimo a los hombres que están aquí hoy porque realmente ellos se están moviendo por algo que no les afecta directamente a ellos.

Elena Álvarez Gallego

Hemos hablado de la cuestión masculina, eso les afecta directamente.

Lorena

Yo entiendo que el cambio tiene que venir desde el interior, desde nosotras. El cambio no vendrá por parte de ellos, muchas veces. Para mí, mayoritariamente, el cambio no vendrá por parte de ellos, por eso os decía porque a mí siendo mujer me afecta más que a un hombre, siendo hombre. Y una segunda cuestión, Elena ha hablado mucho del mundo occidental y de la perspectiva occidental y yo estoy trabajando el tema de los Derechos Humanos en el Islam y el rol de la mujer en el Islam. Entonces, yo tengo mi opinión forjándose, pero para que me ayudéis o para que yo pueda tomar una decisión ¿qué pensáis vosotras del feminismo islámico? Ya que muchas veces desde la perspectiva occidental se dice que una mujer con velo no puede ser feminista. ¿Qué es lo que pensáis vosotras de todo esto?

Aura Tampo Lizardo

Con respecto al feminismo islámico, obviamente, para mí tiene muchísima cabida. Yo estuve en relación, un tiempo, con un grupo de mujeres musulmanas en Venezuela, venezolanas conversas y musulmanas de nacimiento, de toda la vida. Ellas, a diferencia de muchas de nosotras, tienen históricamente legitimados muchísimos rituales que separan su universo femenino

del universo masculino, y dentro de esta separación puedes encontrar tanta libertad que no te imaginas. Una libertad que se borra o queda absolutamente invisibilizada por un simple velo que no es nada, y es todo. Y que además muchísimas deciden ya de grandes, porque no es una imposición, además ellas deciden llevarlo, precisamente, como un instrumento de militancia, porque no están de acuerdo con la cosificación de los cuerpos y para ellas es una de sus herramientas políticas. Pero con esto tampoco quiero que te posiciones; esta es una opinión y tú, lentamente, en tu camino irás viendo hacia dónde orientarte. Pero hay mucha riqueza allí también, en sus búsquedas espirituales.

Laura Mora Cabello de Alba

En primer lugar os quiero dar las gracias a las tres, porque habéis estado estupendas, porque sois estupendas y me ha dado mucha felicidad. Yo que siempre he sido de las jóvenes, ahora estoy empezando a experimentar que ya no, y siento cosas nuevas que son muy emocionantes y veo que seguimos tejiendo y que la cosa sigue para adelante, y eso es muy emocionante. Frente a la emoción también he tenido mis inquietudes, y ha habido un momento par mí inquietante que es cuando, Elena has dicho y ha habido hasta un aplauso, que nosotras nos hacemos cargo de nosotras y que ellos o los hombres que se las apañen. Y yo estoy de acuerdo en eso hasta un cierto punto, y con lo que ha dicho la compañera anterior, pero me parece que es una cuestión de medida. Si el mundo ha seguido adelante y estamos donde estamos, es porque nosotras nos hemos hecho cargo, muchas mujeres se han hecho cargo de la tarea civilizadora, verdad. Y creo que descarga pensar que a nosotras nos toca nuestro trabajo y a ellos les toca el suyo, pero con medida. Porque esto es en relación, o sea, la libertad femenina no va por un sitio y la libertad masculina va por otro. Yo creo que eso decirlo y sentirlo de vez en cuando para descargarnos va bien y que incluso nos dan hasta ganas de aplaudir, de verdad, porque nos descarga, porque tenemos las espaldas a veces muy cansadas, pero yo creo que esto es un callejón sin salida. El mundo es en relación, hemos aprendido de Lia Cigarini y de todas nuestras maestras que la libertad es en relación, que esa libertad individualista es falsa y va a

la destrucción, que es adonde va el patriarcado, que ya está destruido y el capitalismo y todo a lo que estamos asistiendo, afortunadamente. Y entonces tenemos que construir juntos, hombres y mujeres. Las italianas nos enseñaron, nuestras amigas, que había que reunirse en grupos de autoconciencia, y las yanquis y las otras... y lo hemos hecho, pero que estamos en un momento en que esos espacios son perfectamente compatibles con espacios mixtos y el espacio mixto que es nuestra propia casa, que es nuestro mejor amigo y por supuesto que es nuestro padre...; y si esto no lo afrontamos, y cuesta trabajo, estamos en un callejón sin salida, ahí no se da libertad verdadera. Y en este sentido también, que lo hablamos mucho cuando estamos juntas algunas, que ese trabajo para que no nos pese tanto, para que tenga ligereza, pues eso, hay que pensar cómo hacemos este trabajo con más ligereza, con juego, con ironía... porque ahora eso nos lo podemos permitir. Ha habido otros momentos históricos en donde... a lo mejor mi madre lo de la ironía lo tenía más difícil, o lo de reírse. Pero creo que muchas estamos ya en condiciones de podérselo permitir gracias a las de antes y a las reivindicaciones y a las luchas de las de antes. Con lo cual, que asumamos esto, porque es lo que hay y me parece que lo otro es un callejón sin salida.

Y lo del 15M, que no me puedo resistir. Hay una parte importante de este hacer político que es ser capaces de reconocer nuestra grandeza y la grandeza de las otras y lo otros. Y yo veo en el 15M mucha grandeza y mucho femenino. Yo veo que es un movimiento que no ha dado sus frutos, pero ¿si estamos en un cambio de civilización y esto es una aportación, cómo en unos meses vamos a decir que el 15M es un éxito o es un fracaso? Yo creo que quizás en nuestra propia vida no dé tiempo a decir esto. Y yo veo cosas importantísimas, veo que es un movimiento de ida y vuelta, como las mujeres hacemos, aparecemos y desaparecemos. La gente sale a las plazas no a invadirlas, sino a decir estamos aquí y estamos haciendo algo y estamos intentando inventar formas nuevas de hacer política. Y se están inventando, la huelga para mí del 29 de marzo fue una enseñanza tan grande de cómo una huelga se puede hacer de otra manera. De otra manera que convive perfectamente con no ir al trabajo o no, con otras cosas. Y luego me vuelvo, y me vuelvo a mi cotidianidad y

me vuelvo a mi compromiso político diario, y cuando tengo que salir a la plaza vuelvo a salir. Y eso es propio del 15M y es nuevo. Como tantas cosas que tiene del feminismo aunque no estén todavía nombradas lo suficientemente. O sea, que el ojo, que lo abramos un poco a ver, y no exigir tanto que es lo que yo he visto en muchos hombres mayores de izquierda: esto es un movimiento laxo, no sirve para nada, no está dando resultados..., pero bueno, si la izquierda y los partidos políticos de izquierda todavía no han dado una solución ¿el 15M tiene que darla en tres meses? Esto es de una exigencia... Yo creo que pensemos por qué somos tan exigentes con el 15M, a veces, y eduquemos el ojo para ver lo grande que está ahí sucediendo. Gracias.

Elena Álvarez Gallego

Voy a contestarte yo a lo de la cuestión masculina, porque veo que también se está malinterpretando. Una cosa es la diferencia sexual y otra el individualismo. Que yo diga que la sexualidad masculina y la femenina son diferentes no implica que las tengamos que vivir de forma individual. Pero eso es una realidad que existe ahí, son asimétricas. Y al ser diferentes, pues hay muchas cosas con las que a lo mejor no podemos cuajar cien por cien. Eso no quiere decir que un hombre tenga que vivir por su lado y una mujer por el otro, no tiene nada que ver. Y por ejemplo, lo de trabajar en relación con los hombres... yo por ejemplo para descubrir mi libertad sexual femenina tengo que trabajármelo desde mi interior y desde mi cuerpo de mujer, entonces yo ese trabajo no lo puedo hacer con un hombre, porque no tiene ni mi cuerpo ni mi interior, y viceversa, yo a un hombre no le voy a enseñar lo que es la libertad sexual masculina porque es que la tiene él dentro de él y la tiene que descubrir él, yo no la conozco. Pero esto no quiere decir que tengamos que estar separados y no relacionarnos, no tiene nada que ver una cosa con la otra. Y de lo que yo he hablado, he hablado de la misoginia, no he hablado en realidad de no juntarme con los hombres. He dicho que yo he visto una serie de hombres que tiene un alto grado de misoginia, y que hay que aprender a sortearla; sortearla, aceptar la alteridad y manejarse como una pueda hasta donde le merezca la pena, nada más. No estoy de acuerdo en lo de ir los hombres por un lado y las mujeres por otro. Eso sí, a la

hora de descubrir tu propia sexualidad, creo que es un trabajo interior de cada una y de cada uno.

Isabel Ribera

Me quiero añadir a las gracias, muchas. No voy a comentar lo que habéis dicho porque necesito digerirlo: leerlo y releerlo. Pero en las gracias quiero añadir una cosa que tal vez también se ha dicho: gracias por todo lo que aportáis que nos da palabra y nos toca para pensar lo nuestro, y gracias a Duoda porque os ha dado un espacio verdadero. Yo he venido a muchos Seminarios de Primavera, y ha habido mujeres jóvenes, o que eran jóvenes y ahora ya no son tan jóvenes, como dice Laura, pero tal vez, no digo que no haya pasado, es la primera vez que es tan evidente y es una cosa importante, porque os da autoridad a vosotras y a las otras que somos más mayores, o mucho más mayores, nos permite abrir el oído, y no es tan fácil abrir el oído. Y esto lo quiero conectar con dos aportaciones. Una de las cosas que me ha emocionado cuando os oía, es que me gustaría que muchas compañeras, más o menos feministas, o del mundo de la coeducación, con las que estoy más o menos de acuerdo, no me importa, os pudieran oír, y no pasa. Y las que me conocéis del máster lo sabéis: no pasa. Tenemos mundos separados que nos hacen perder energías, pero como yo estoy en los dos, pues entonces me gustaría. Esto me ha pasado cuando os escuchaba y he vuelto a pensar cuando he oído lo de la reivindicación, tanto las feministas como el 15M -a ver cómo os comunico lo que quiero decir-. Yo las gracias os las doy porque yo el lunes vuelvo al trabajo y tengo que volver a pensar, Laura, cómo en la educación, ahora, no mañana ni cuando yo me aclare de mi genealogía... Los espacios de relación y las posibilidades de atender al alumnado se fracturan y disminuyen en los famosos recortes, pero en concreto con respecto a esto que yo quiero hacer. Entonces yo, sin aclararme, sin saber si una huelga es buena o regular, tengo que interpelarme cada día en un mundo en donde vamos en paralelo, cogiendo fuerza de pensamiento porque hacemos genealogía y porque conectamos con el pensamiento feminista y hacemos pensamiento feminista, pero después estamos en un mundo, como dices tú, en el que tenemos que tomar decisiones, que unas son buenas, otras son regulares y otras son peores.

Una última cuestión, en el curso de Luisa Muraro ella escribió, no sé si sabré citarlo bien: “en la historia las mujeres, en lo que hemos hecho, hemos sido y hemos podido ser protagonistas no a costa de otros”. Y esto tiene un valor político y modestamente lo vinculo también con todo lo creativo del 15M y lo que no sabemos que se está haciendo, que es una manera de hacer política, también, no a costa de otros. Esto se lo comenté a Luisa Muraro y le dije: por qué no lo estiras, y me dijo: no, todavía no. Y porque creo que es algo de las muchas cosas importantes: ser protagonista en primera persona, interpeándose, hacerlo juntos y no a costa de otros, que es la política tradicional. Para acabar, yo siento desde *el neguit*, la inquietud de las personas que nombran lo de ‘hay que seguir reivindicando’. Yo lo siento porque me siento en la contradicción -no en la contradicción, sino en la vida- que hace que no siempre podamos estar en el estado de las clases de Duoda, también tenemos otros estados donde tenemos que tomar decisiones con lo que llevamos puesto. Y desde luego estoy con Erika en que cada una desde donde está que estire. Y todos los legados, todo es importante. A mí me gustan más unas cosas que otras. Pero todo es importante.

Sophie Kasser

Daros las gracias, también, porque estáis y con vosotras estamos dando sentido, palabra y contenido al feminismo. Yo os quería preguntar qué pensáis de la importancia del decirse feminista. Porque aparte del ser y del decirse mujer y también del ser feminista, que para mí incluye hacer feminismo y decir el feminismo, que muchas veces van ligados, tengo amigas, en particular una, que sí que creo que hace ella feminismo pero dice que ya no es necesario el decirse feminista, y que el hacer y el decir de las generaciones anteriores es suficiente y que el resto se hará solo. Cosa con la cual no estoy de acuerdo en absoluto. Pero siento ese miedo y reticencia a utilizar esta palabra. Y para mí es muy importante decirse feminista, a mis amigas y a las mujeres de mi vida, pero también a los hombres. Y quería saber qué pensáis vosotras de esta importancia.

Erika Irusta Rodríguez

Yo me voy a aventurar, recogiendo aquí que estamos las tres,

porque somos jóvenes, tenemos pasión y nos gusta hablar. Yo soy una mujer a la que le ha costado mucho llamarse feminista; todo lo que es un -ismo me asusta, pero he reconocido en diferentes amigas más y por el entorno en que me muevo, que el término feminista es algo que primero las asusta, y tratan con ese término de no alejarse, como poner una diferencia, y también por otro lado otras se sienten, como me sentía yo, que me quedaba grande. Yo creo que llamarse feminista, haciendo práctica del feminismo porque sin la práctica el feminismo -como he dicho- para mí no existe, significa reconocer una genealogía. A mí el -ismo no me gusta, pero es la que existió y me parece que es importante para trascender más allá de los estigmas. Cuando a una persona le dices que eres feminista, yo he visto reacciones, tanto en hombres como en mujeres, de echarse para atrás, de creer que mi discurso iba a romperles por la mitad. Pero yo muchas veces trato de acompañar a esas personas, si me importan, si no me importan ya se las arreglarán. Poder explicar que para que tú puedas gozar de una serie de privilegios, incluso poderte plantear muchas cosas, incluso poder ponerte palabras, han tenido que venir esas señoras que no te gustan con ese nombre. Entonces creo que es muy importante que con el término feminista se reconozca esa genealogía, a mí me hubiese gustado quizá otra palabra, pero es como el nombre: tu padre y tu madre te lo ponen, y hay veces que no te gusta. Pero creo que es muy importante porque reconoce que muchas mujeres han hecho muchas cosas, y puede ser que nos guste más o menos Simone de Beauvoir, o que nos guste más Celia Amorós o menos, que seamos más de Luisa Muraro, me da igual, quien quiera escoger a su madre que la escoja. Me parece que es muy lícito. Pero creo que es muy importante poder utilizar esa palabra con orgullo, porque hace mucho tiempo que esa palabra ni se podía decir ni se podía nombrar. Y ahora que esa palabra se pueda nombrar, es un gesto de recoger y es un gesto de las más jóvenes. Creo que tenemos que quitarnos miedo y refrescar la palabra también, ponerle algo nuevo nosotras.

Norma

Lo que acaba de decir Erika es un poco también lo que quería decir yo. Voy a contar una experiencia personal, brevemente; no

pienso descubrir el agua caliente, ni hacer la panacea, ni profetizar. Alejándome de la casa materna me he dado cuenta de la grandeza de mi madre. Y mi madre, curiosamente, perteneció al feminismo de los setenta y tuvo serias dudas con esto porque se cuestionaban las ideas tajantes de la maternidad, con lo cual ella decidió no militar. Pero lo grandioso de ella es que nos ha educado a un hombre y a una mujer en una libertad que, estando lejos, la puedo reconocer. Creo que ella ha hecho feminismo desde su historia, desde el poder educar a una mujer que puede reconocerse mujer, a la distancia; tendré que escribirle un mail para darle las gracias. Y veo en mi hermano también la grandeza de su ser hombre, yo creo que es un hombre grandioso como habrá muchos hombres grandiosos. Y la idea ahora no sé si es el feminismo de la igualdad o el feminismo de la diferencia sexual o el feminismo reivindicativo, es igual. Y ese nombre asusta como ha dicho Erika. Lo que quiero decir es que lo importante es reconocerse, mujer u hombre, y ver la grandeza en relación.

Naike Villanueva

Quería agradecer a Duoda y a todos los que estamos aquí, a las chicas, porque soy alumna desde que tengo seis años, como mucha gente, y siempre admiré a mis mayores, a las mujeres y hombres que tienen en sí mucha sabiduría. Es la primera vez que estoy aquí en un Seminario de Duoda, pero quería agradecer que sean tan jóvenes y que nos aporten tanto, porque siempre son personas mucho más grandes y a veces se ven cansadas o aburridas de lo que están haciendo, y ahora no, y la frescura y la novedad me encantan. Agradezco muchísimo todo esto.

Gloria Luis Peralvo

Me habéis traído felicidad y algo nuevo, y una nueva mirada. En la clase de Luisa Muraro -como decía ella- vimos esto, porque ha sido un año en el que estabais muchas mujeres jóvenes y algo se empezaba a intuir. Primero te quedabas así como un poco parada cómo diciendo *¡ay madre, qué dice esta!* y luego ha sido como una eclosión, también de ver en ti muchas veces prejuicios hacia cómo nombra la chica joven las cosas, que a lo mejor tú con tu experiencia la nombrarías de otra manera. Pero luego ves que no, que esta chica, como vosotras, ahora, esta ma-

ñana, lo nombráis estupendamente. Yo quiero agradecer mucho a Elena su valentía, su escribir claro, su decir las cosas sin miedo, hablando realmente muy desde sí misma y creando polémica, como has visto. Pero yo te animo mucho porque es verdad que al principio de tu ponencia, de tu discurso, no mencionabas mucho lo de estar en relación, la relación, pero luego hacia el final y la mitad has dejado claro que tu libertad era completamente también relacional. A Aura su exponerse también, y su calidez, y su suavidad, y su otro, otra en este caso, otra forma de decir y de hablar que también es estupenda. Y a Erika su vitalidad y su valentía: sigue así Erika, sigue hacia adelante porque tienes que hacer muchas cosas, bueno no tienes, haz lo que quieras, pero ¡hazlas! ¡hazlas! Para terminar también quería intervenir respecto a lo que ha dicho Laura, como para también recoger y proteger a los hombres, que parece que siempre estamos teniendo la necesidad de proteger a los hombres y creo que no es así, que ellos tienen que hacerlo por sí mismos, se tienen que proteger a sí mismos y que muchas veces, como también nos dijo Luisa, tengamos un poco de cuidado con lo de diluirmos en esa tarea de enseñar y proteger a los hombres y de trabajar con ellos. Yo también soy de las que está cansada ya de trabajar con mis ex-parejas, mi pareja actual, y creo que voy a dejarlo, voy a dejar de trabajar con los hombres porque me parece un cansancio muy grande y creo que se lo tienen que empezar a plantear ellos de verdad, que tienen mucho miedo y deberían recoger todo lo que estamos haciendo nosotras. Muchas veces yo creo que tienen tanto miedo que se hacen como para atrás, que se cierran, que dicen bueno es que has cambiado mucho, es que ya no eres la misma... Yo creo que lo que les distancia y les da tanto miedo es que nosotras realmente estamos usando de verdad nuestra libertad, no somos un espejo de ellos ya, por tanto, al no ser un espejo cómodo para ellos, pues ya no les resulta la cosa. Yo comprendo también tu empeño en trabajar con ellos, pero también defendiendo la otra postura, que es dejarlo por imposible y trabajar por tí misma y en este caso por mí. Gracias.

Ivette Roche Andreu

En primer lugar agradeceros a vosotras las ponencias; me ha hecho mucha ilusión, he estado muy a gusto, me habéis

tocado muchas cosas. También a Duoda, que siempre tiene tan buenas ideas. Y quería agradecer al día de hoy que me ha traído muchos recuerdos en el cuerpo. Me acuerdo de Núria que una vez también me trajo muchos recuerdos en el cuerpo, y esto siempre se agradece. Y según lo que ha dicho Laura, quería explicaros una experiencia importante de sexualidad compartida y de trabajo que es el embarazo y el parto. El lunes mi hija hace tres años y hoy he sentido aquí cuán importante fue ese trabajo grandioso que hicimos, el hombre magnífico que tengo a mi lado y yo, de trabajo de sexualidad conjunta, un trabajo hermoso, profundo, agotador, que queda en el cuerpo para siempre jamás. Muchas gracias.

David Terrobas

Estoy muy, muy, muy, muy nervioso, como comprenderéis. (Risas) Soy alumno de una compañera vuestra de Duoda. La valentía me la habéis dado vosotras, que sois las más valientes, y tú al hablar de los hombres en eso que has dicho que venimos sin interés. Bueno yo te voy a ser sincero, vengo obligado, mi profesora... vengo obligado, pero disfruto estando aquí. Yo tenía hoy pensando que me venía muy mal que fuese hoy porque yo quería ir a todo eso que habéis hablado del 15M y tal. Yo quería haber ido a algunos actos que estaban preparados, unos chicos que son activistas, porque yo estudio en Bellas Artes y como me mola el temita... hacer activismo, que es otra manera de hacer. Pero esto no es importante. Entonces yo no sabía qué hacer, voy mañana a lo de Duoda, no voy. Fui ayer a la presentación. Y dije: sí voy a ir porque seguro que en la manifestación me pegarán más y aquí a lo mejor aprendo algo. Me ha dado mucha pena haberme perdido vuestras dos intervenciones, solo he escuchado la última, que me ha emocionado mucho, también por eso quiero hablar. Me ha traído muchos recuerdos, como ha dicho la compañera anterior. He pensado que yo tengo una madre y cuando era pequeño tenía una madrina, que era vecina. Mí madre conoció a mi madrina y como eran del mismo sitio de procedencia, eran gallegas, se hicieron muy amigas allí en Andalucía. Ahora estaba pensando que yo he tenido la suerte de tener dos madres. Y como a ti te pasaba con tus abuelas, que una era de una manera y la otra de otra manera, mi madre

era más como tu abuela de Euskadi y mi madrina hacía más lo que le daba la gana, no tenía hijos, vivía con su marido, solos... Yo pienso que por eso es importante que las mujeres hagáis lo que hacéis, y es importante para los hombres que lo hagáis. Que sí que está bien que vengamos porque aprendemos mucho, y porque, porque nos dais mucho amor. Si no todo, muchas cosas buenas que yo tengo, pienso que es por las mujeres, por el amor que dais. Eso que decíais que no tenéis que enseñar a vuestras parejas, estoy de acuerdo, que nos tenemos que poner las pilas, también. Pero qué vamos hacer nosotros, qué haríamos sin vosotras, me gustaría saberlo. Hay una cosa que no es para hacer la pelota ni para que Assumpta me ponga buena nota, pero tengo muy claro desde hace mucho tiempo, ahora cada vez más, desde que estoy en la universidad y estoy con estos movimientos feministas, en mi facultad hay muchas mujeres que nos dan caña con eso y lo veo muy bien. Yo pienso que la política y el gobierno debería estar regido por mujeres, porque vosotras hacéis el bien. Los hombres la hemos cagado, la cagamos siempre. Somos fatales, mira yo me peleé el otro día borracho. Nosotros hacemos la guerra, vosotras hacéis la vida y pensáis de otra manera y por eso necesitamos que nos enseñéis y que toméis poder y que nos contagiéis aún más todo lo bueno que nos habéis contagiado. Muchas gracias.

Marisé Clement López

Gracias a las tres. Son las dos, así que no voy a decir mucho más y no me va a dejar tampoco Núria. Nos vamos a comer. Solo quería deciros que estoy muy contenta de que no se haya roto el vínculo. De que el vínculo continúe. Lo vimos ayer, en parte, con Josefina. Y que ahí, desde ese inicio, vamos continuando y ese temor que había, a veces, de que las jóvenes estaban desvinculadas de todo esto, no lo estáis. Y el vínculo continúa y la genealogía continúa y continuará.

(Transcripción de Carme Vidal Estruel)